

mismo que á los demas vecinos, y con los que le quedasen y quisiesen participar de su suerte, pocos ó muchos, llevaria él á cabo su comenzada empresa.¹⁰

Era esta en verdad una proposicion bien aventurada en un gefe que ignoraba hasta qué grado habria minado sus filas el descontento, y cuyas fuerzas eran ya bastante desproporcionadas á la empresa que acometia, para que pudiera deshacerse de un solo hombre sin comprometer su seguridad. Quiso sin embargo, no solo dejarlos en libertad, si no hasta quitará los descontentos el temor de la infamia, que tal vez pudiera detenerlos, y procurarles un pretexto plausible para abandonar el campo, ponderando la falta de gente que habia en la colonia de San Miguel. Mas apesar del camino que les abria, hubo tan solo nueve, cinco de á caballo y cuatro de á pié, que quisieron aprovecharse del permiso del general. Los demas declararon en alta voz que estaban prontos á seguir á su valiente caudillo, y si algunos lo hicieron de mala gana, á lo menos perdieron el derecho de quejarse despues, ya que voluntariamente habian renun-

¹⁰ "Que todos los que quisiesen volverse á la ciudad de San Miguel y avecindarse allí demas de los vecinos que allí quedaban el los depositaria repartimientos de Indios con que se sostuviesen como lo habia hecho con los otros vecinos; é que con los Españoles que quedasen, pocos ó muchos, iria á conquistar é pacifear la tierra en demanda y persecución del camino que llevaba." Oviedo, Hist. de las Indias, MS., Parte 3, lib. 8, cap. 3.

ciado el permiso que les daban de volverse.¹¹ Este rasgo de política del astuto capitán produjo el mejor efecto. Así arrancó de raíz las semillas del descontento, que si hubiesen quedado abandonadas á sí mismas, abrian ido creciendo en secreto y al fin hubieran producido una rebelion. Cortés forzó á sus soldados á seguirle en su empresa sin vacilar, quemando sus naves y quitándoles todo medio de retirada. Pizarro por el contrario abrió las puertas á los descontentos y facilitó su partida. Ambos juzgaron bien segun las diversas circunstancias en que se encontraban, y ambos recibieron el premio de su sagacidad.

Robustecido mas bien que debilitado con esta pérdida, continuó Pizarro su camino y al segundo dia dió vista á un pueblo llamado Zaran, situado en un frondoso valle entre montañas. Una parte de los habitantes habia sido llevada á engrosar las filas de los ejércitos de Atahuallpa, y ya antes durante su travesia habian tenido ocasion los Españoles de advertir las vejaciones que el Inca habia hecho sufrir á su pueblo, pues dejó casi despoblados algunos valles para agregar la gente á sus ejércitos. El curaca del pueblo recibió de paz á Pizarro, y las tropas se alojaron como siempre en uno de los *tambos* ú hos-

¹¹ Ibid., MS., loc. cit.—Herera, Hist. General, dec. 5, lib. 1, cap. 2.—Xerez, Coñq. del Peru, ap. Barcia, tom. III. p. 187.

pederias reales que se encontraban en todos los lugares de alguna consideracion.¹²

Pero aunque ya se había pasado mas tiempo del que al principio se creyó necesario para llegar al campo real, los Españoles no advertian señales de su cercanía. Al llegar á Zaran dijeron á Pizarro que en un lugar vecino llamado Caxas habia una guarnicion de Atahuallpa. Despachó al punto allá á Hernando de Soto con algunos soldados, para que verificase un reconocimiento y le trajese noticias del aspecto que presentaban las cosas, y en el entretanto, él le aguardaria en Zaran. Dia á dia se pasó una semana sin recibir noticias del destacamento, y ya su tardanza inspiraba serios temores á Pizarro, cuando á la mañana del octavo dia vió venir á Hernando de Soto, trayendo consigo un mensajero del Inca. Era este persona de calidad y traia su correspondiente comitiva. Habia encontrado á los Españoles en Caxas, y venia ahora con ellos á traer la embajada de su soberano y un presente para el capitán español. Se componia este de dos vasos de piedra en forma de fortaleza, varias telas de algodón bordadas de oro y plata, y una porcion de patos secos preparados de un modo particular, que usaban mucho como sahumerio los nobles del Perú.¹³ Ve-

¹² Conq. i. Pob. del Piru, MS. ¹³ "Dos Fortalezas, á manera de Fuente, figuradas en Pie-

nia tambien encargado por su señor de felicitar á los estrangeros y darles la bienvenida, convidándolos á visitarle en su campo que tenia asentado entre las montañas.¹⁴

Muy bien conoció Pizarro que el objeto del Inca en aquel mensaje, no era tanto el cumplimentarle, como el informarse de la fuerza y recursos de los invasores; pero se dió por satisfecho de la embajada y fingió no penetrar su verdadero objeto. Obsequió al enviado del mejor modo que permitian las circunstancias, y le trató, dice uno de los Conquistadores, con el respeto debido al embajador de tan gran monarca.¹⁵ Pizarro le instaba para que permanecie-

dra, con que beba, y dos cargas de Patos secos, desollados, para que hechos polvos, se sahume con ellos, porque así se usa entre los Señores de su Tierra: i que le enviaba á decir, que él tiene voluntad de ser su Amigo, i esperalle de Paz en Caxamalca." Xerez, Conq. del Peru, ap. Barcia, tom. III. p. 189.

¹⁴ Pedro Pizarro, Descub. y Conq., MS.—Oviedo, Hist. de las Indias, MS., Parte 3, lib. 8, cap. 3.—Relacion del Primer. Descub., MS.—Xerez, Conq. del Peru, ap. Barcia, tom. III. p. 189.

Garcilaso de la Vega cuenta que el enviado de Atahuallpa habló al gefe español en tono humilde y suplicante, como á hijo del Sol y del gran Viacocho,

Añade que venia cargado con un rico presente de toda especie de caza, viva y muerta, vasos de oro y de plata, esmeraldas, turquesas, &c., &c., capaz de dar materia para el mas lindo capítulo de las Noches Arabes. (Com. Real., Parte 2, lib. 1, cap. 19). Es extraño que ninguno de los Conquistadores, y eso que eran bastante aficionados á estas golosinas, hable una palabra de ellas. No puede menos sino que el "tio viejo" se propuso divertirse á costa de su sobrino, y al mismo tiempo á costa de la mayor parte de sus lectores, que admiten los cuentos dorados del Inca como hechos históricos indudables.

¹⁵ "I mandò, que le diesen de comer á él, i á los que con él venian, i todo lo que huviesen

se con los Españoles algunos dias; pero se negó á ello el Indio, y se contentó con aprovechar bien el tiempo, recogiendo cuantos informes pudo sobre el uso y destino de cualquier objeto extraño que llamaba su atencion, sobre el fin que llevaban los blancos en su venida á aquella region, y sobre los países de donde venian.

El capitan español contentó su curiosidad en todos estos puntos. Es de advertir que para comunicarse con los Indios se valian de los dos jóvenes que se llevaron consigo los Castellanos á la vuelta de su anterior expedicion. Pizarro los llevó hasta España, y como puso grande empeño en enseñarles la lengua castellana, pudieron servir ahora de intérpretes y facilitaron el trato con los naturales. Sus servicios fueron de grandísima utilidad, y la prevision del gefe español quedó ampliamente recompensada.¹⁶

Al tiempo de partir el enviado, le regaló Pizarro un gorro de paño encarnado, varias sargas

menester, i fuesen bien aposentados, como Embajadores de tan Gran Señor." Xerez, Conq. del Peru, ap. Barcia, t. III. p. 189.

16 "Los Indios de la tierra se entendian muy bien con los Españoles, porque aquellos moachachos Indios que en el descubrimiento de la tierra Pizarro truxo á España, entendian muy bien nuestra lengua, y los tenian alli, con los quales se entendia muy

bien con todos los naturales de la tierra." (Relacion del Primer Descub., MS.) Mas esto no bastaba á evitar que incurriesen á cada paso los Conquistadores en faltas bien ridiculas. Prueba de ello es que el secretario de Pizarro confunde constantemente el nombre del Inca con el de su capital. A Huayna Capac llama siempre "Cuzco el viejo," y á su hijo Huascar, "Cuzco el mozo."

de cuentas de vidrio, vistosas y de poco precio; y otras bagatelas que habia traído espresamente de Castilla. Encargóle dijese á su Señor que los Españoles venian de parte de un poderoso monarca que tenia su trono del otro lado de los mares; que ya habia llegado á ellos la fama de las victorias de Atahuallpa, y que caminaban á manifestarle su respeto y á ofrecerle su ayuda contra sus enemigos; y por último, que estuviese seguro, de que no se detendrian en el camino mas tiempo del necesario para llegar á su presencia.

Entró luego Soto á referir menudamente todo lo ocurrido en su última expedicion. Al entrar á Caxas encontró á los habitantes sobre las armas dispuestos á disputarle el paso; pero consiguió persuadirles de que sus intenciones eran pacíficas, y deponiendo la actitud hostil, recibieron á los Españoles con la misma benevolencia que les habian mostrado en todas partes.

Encontróse allí Soto con un recaudador de tributos y de él supo que el Inca estaba acampado con un grande ejército en Caxamalca, lugar considerable del otro lado de las sierras, donde tomaba actualmente los baños termales que allí se encuentran y conservan hasta hoy su antigua nombradía. Recogió al mismo tiempo muchos informes muy interesantes sobre los recursos y la índole del gobierno, la pompa de que

se rodeaba el Inca, y la severidad con que en todas partes se hacian obedecer las leyes. De esto pudo cerciorarse por sus propios ojos, pues á la entrada del pueblo vió varios Indios muertos y colgados por los piés, en castigo de ciertos ultrajes que hicieron á las Vírgenes del Sol, que tenian una casa en aquellas cercanías.¹⁷

De Caxas pasó Hernando á la vecina ciudad de Guancabamba, mayor, mas populosa y de mejores edificios que la precedente. Muchas de las habitaciones, en lugar de ser de adoves eran de piedras ajustadas con tanta exactitud, que era imposible descubrir las junturas. En el rio que atravesaba la ciudad vieron un puente, y el camino real que pasaba por aquel distrito era muy superior al que iba por los llanos y ya habian visto los Españoles. En muchos parages iba levantado sobre el suelo á modo de arrecife, empedrado con gruesas losas, y con árboles y caños de agua á los lados, para que el caminante gozase de la sombra y pudiese apagar su sed. Vieron tambien los Españoles pequeñas casas, colocadas á cierta distancia una de otra, las que segun les dijeron estaban destinadas para abrigo de los viajeros, quienes de este modo podian

17 "A la entrada del Pueblo havia ciertos Indios ahorcados de los piés: i supo de este Principal, que Atabalipa los mandó matar, porque uno de ellos entró en la Casa de las Mugerés á dormir con nna: al qual, i á todos los Porteros que consintieron, ahorcó." Xerez, Conq. del Peru, ap. Barcia, tom. III. p. 188.

atravesar sin gran molestia de un extremo á otro del imperio.¹⁸ En otra parte vieron uno de los pósitos ó almacenes reales, lleno de granos y de vestidos para los ejércitos, y á la entrada de la ciudad repararon en un edificio de piedra ocupado por un empleado público, cuyo destino era cobrar alcabalas ó derechos sobre los diversos artículos que entraban al pueblo ó salian de él.¹⁹ Estas noticias de Soto no solo confirmaban quanto ya sabian los Españoles del imperio de los Incas, sino que les daban mas alta idea de sus recursos y buena administracion. Tambien podrian al mismo tiempo haber hecho titubear en su resolucion á corazones menos esforzados que los suyos.

Antes de proseguir Pizarro su camino, despachó á San Miguel un enviado para que diese noticias de lo ocurrido hasta alli y llevase al mismo tiempo el presente del Inca y otras varias cosas que habia ido recogiendo por el camino. El primor con que estaban trabajadas algunas de

18 "Van por este camino caños de agua de donde los caminantes beben, traídos de sus nacimientos de otras partes, y á cada jornada una casa á manera de Venta donde se aposentan los que van é vienen." Oviedo, Hist. de las Indias, MS., Parte 3, lib. 8, cap. 3.

19 "A la entrada de este Camino en el Pueblo de Cajas está una casa al principio de una puente donde reside un guarda que recibe el Portazgo de todos los que van é vienen, é pagánlo en la misma cosa que llevan y ninguno puede sacar carga del Pueblo si no la mete, y esta costumbre es allí antigua." Oviedo, Hist. de las Indias, MS., ubi supra.

ellas, llamó mucho la atención cuando fueron presentadas en Castilla, y nada tanto como las ricas telas de lana bordadas de oro, que allí declararon no ser fácil distinguir de los tejidos de seda. Serían seguramente de la fina lana de las vicuñas, que hasta entonces no se había visto en Europa.²⁰

Después de haberse informado Pizarro de cual era el camino más recto para Caxamalca, hoy Cajamarca, continuó su camino dirigiéndose hacia el Sur con corta diferencia. El primer pueblo de alguna importancia en que se detuvo fué Motupe, colocado en una posición muy agradable en un fértil valle encerrado entre colinas de poca elevación que se agrupan al pie de la cordillera. No encontró allí al curaca, porque había marchado á unirse al ejército del Inca con trescientos de sus guerreros. Aquí permaneció el general cuatro días apesar de la oferta que tenía hecha de no detenerse para nada en el camino. La lentitud de sus movimientos solo puede explicarse por la esperanza que tal vez conservaba todavía, de que le llegasen más refuerzos antes de emprender el paso de las sierras. Ninguno le llegó, sin embargo, y siguiendo las tro-

²⁰ "Piezas de lana de la tierra, que era cosa mucho de ver según su primor é gentileza, é no se sabían determinar si era seda ó lana según su fineza con muchas labores y figuras de oro de martillo de tal manera asentado en la ropa que era cosa de maravillar." Oviedo, Hist. de las Indias, MS., Parte 3, lib. 8, cap. 4.

pas por una tierra llana y arenosa, interrumpida á veces por verdes praderías de bastante extensión, regadas por las corrientes naturales, y con mas abundancia aun por las acequias y canales de los Indios, llegaron al fin á las riberas de un caudaloso río. Lo ancho y profundo de su cauce y la rapidez de su corriente hacían el paso harto difícil, y temiendo Pizarro que tratasen de disputárselo los Indios de la orilla opuesta, ordenó á su hermano Hernando que á favor de la noche lo pasase con un destacamento y asegurase la salida á tierra del resto de las tropas. Desde antes de amanecer comenzó Pizarro los preparativos del paso, cortando troncos de los bosques vecinos, para formar una especie de puente flotante, sobre el cual, antes que llegase la noche, pasaron todos felizmente, y los caballos nadando llevados por la brida. Mucho hubo que trabajar aquel día, y Pizarro ayudó á la obra como cualquier soldado, animando siempre á sus compañeros.

Al llegar á la ribera opuesta les informaron los que ya se encontraban allí, que los naturales en vez de hacer resistencia, solo pensaron en ponerse en fuga. Cojieron uno de ellos, y llevado á presencia de Hernando Pizarro, se negó á responder á las preguntas que le hicieron relativas al Inca y á su ejército, hasta que dándole tormento declaró, que Atahuallpa esta-

ba acampado con todo su ejército en tres divisiones en las cumbres y llanos de Caxamalca. Agregó tambien que el Inca estaba ya impuestado de la venida de los blancos y de su corto número, y que de propósito les dejaba llegar hasta sus cuarteles, para hacerlos prisioneros con mas facilidad.

Cuando Hernando comunicó á su hermano esta declaracion, le causó grande inquietud; mas los Indios fueron desechando poco á poco el miedo, y empezaron á mezclarse con los soldados. Vino entre ellos el curaca ó el gefe del pueblo que habia estado en el campo real, y de él se supo que Atahuallpa estaba en el pueblo fortificado de Guamachucho, veinte leguas largas al Sur de Caxamalca, con un ejército que no bajaba de cincuenta mil hombres.

Estas noticias contradictorias pusieron en gran perplejidad el ánimo del gobernador, y para desengañarse propuso á uno de los Indios que le habian acompañado durante casi toda la marcha, que fuese de espía al campo del Inca, le trajese noticias de la posicion que realmente ocupaba, y averiguase hasta donde le fuese posible cuales eran sus designios respecto de los Españoles. El Indio se negó redondamente á desempeñar esta peligrosa comision, aunque se manifestó dispuesto á ir como mensajero autorizado del capitan español,

Convino en ello Pizarro y le mandó dijese al Inca, que iba marchando á encontrarle con toda la presteza posible. Debia tambien informar al monarca de la consideracion con que los Españoles habian tratado á sus vasallos en todo el camino, y que ahora iban á ponerse en su presencia con entera confianza de hallar en él la misma amistad y benevolencia. Una de las cosas que Pizarro encargó á su enviado mas particularmente, fué que observase si estaban guardados los pasos de la sierra y si se descubria algun aparato de guerra por aquellas inmediaciones. De esto último debia dar aviso inmediatamente, por medio de dos ó tres Indios ligeros que llevaba consigo.²¹

Tomadas estas precauciones volvió á emprender de nuevo su camino el precavido comandante, y al cabo de tres dias llegó al pié de la sierra que mediaba entre Caxamalca y ellos. A su frente se levantaban como montañas amontonadas unas sobre otras, los magestuosos Andes, con sus faldas cubiertas de espesos bosques siempre verdes, matizados aquí y allí de floridas sementeras y de cabañas de labradores, como suspendidas en las mas escarpadas pendientes. Las altísimas cumbres cubiertas de blanca nie-

²¹ Oviedo, Hist. de las Indias, Relacion del Primer. Descub., MS., Parte 3, lib. 8, cap. 4.— MS.—Xerez, Conq. del Peru, Conq. i Pob. del Piru, MS.— ap. Barcia, tom. III. p. 190.

ve brillaban heridas por los últimos rayos del sol, y todo formaba una mezcla tal de hermosura y de grandeza, que no encontraría igual en ningun otro pais de la tierra. Las tropas españolas solo podian vencer esta terrible muralla natural, empenándose en una multitud de pasos y desfiladeros, capaces de ser defendidos por un puñado de hombres contra un ejército entero. **A la derecha** tenian un camino llano y derecho, con árboles en sus orillas y tan ancho que podian pasar por él dos carruages de frente. Era uno de los caminos reales que iban al Cuzco, y por su hermosura y comodidad parecia convidar á las tropas y disuadirles de emprender el paso de los desfiladeros. Muchos habia en efecto que opinaban porque el ejército tomase aquel camino y se abandonase la primera idea de ir á Caxamalca; pero Pizarro habia pensado de otra manera.

Díjoles que los Españoles tenian ya divulgado por todas partes que su objeto era visitar al Inca en sus reales, y que hasta se lo habian enviado á decir así al Inca mismo. Si ahora variaban de direccion, este paso debia atraerles infaliblemente la nota de cobardía y el desprecio de Atahualpa, y así no les quedaba mas arbitrio sino emprender al punto el paso de las sierras y marchar en derechura al campo real. "Cobrad ánimo," les dijo el osado caballero, "y marchad co-

mo buenos soldados, sin que os amedrente vuestro corto número. Porque en los mayores apuros, Dios pelea por los suyos, y no dudeis que abatirá el orgullo de los infieles y les traerá al conocimiento de la verdadera fé, que es el fin y objeto de nuestra conquista."²²

Pizarro poseía, á semejanza de Cortés, cierta elocuencia sencilla y vigorosa que llega al corazón del soldado mucho mejor que todas las flores retóricas y las arengas mas estudiadas. El era tambien un soldado lo mismo que los otros, y tomaba parte en todos sus gustos, sus ilusiones y sus reveses. Ni su rango ni su educacion eran para enagenarle las afecciones del mas insignificante de sus compañeros. Cualquier acontecimiento causaba en él igual impresion que en los demas, y esta conformidad le daba un dominio absoluto sobre ellos. "Id por donde queráis y mejor os parezca," clamaron todos cuando concluyó su breve pero enérgica alocucion; "á cualquier parte os seguiremos de buena voluntad, y ya vereis lo que somos capaces de hacer

²² "Que todos se animasen ayuda de Dios es mucho mayor, é esforzasen á hacer como de ellos esperaba y como buenos españoles lo suelen hacer, é que no les pusiese temor la multitud que se decia que habia de gente, ni el poco numero de los cristianos, que aunque menos fuesen é mayor el ejército contrario, la ayuda de Dios es mucho mayor, y en las mayores necesidades socorre y favorece á los suyos para desbaratar y abajar la soberbia de los infieles é traerlos en conocimiento de nuestra santa fé católica." Oviedo, Hist. de las Indias, MS., Parte 3, lib. 8, cap. 4.

en servicio de Dios y del Rey" ²³ Desapareció con esto todo asomo de duda y de vacilacion, y no se pensó en otra cosa que en el próximo paso de las sierras.

23 "Todos digeron que fue to. i veria lo que cada uno de se por el Camino que quisiese i ellos haria en servicio de Dios é viese que mas convenia, que to- de su Magestad." Ibid., MS., dos le seguirian con buena vo- loc. cit. luntad é obra al tiempo del efec-

CAPITULO IV.

PENOSO PASO DE LAS SIERRAS.—EMBAJADAS DE ATAHUALLPA.—LLEGAN LOS ESPAÑOLES A CAXAMALCA.

—ENVIAN UN MENSAGE AL INCA.—ENTREVISTA CON ESTE.—DESALIENTO DE LOS ESPAÑOLES.

1532.

Reunió Pizarro aquella noche una junta de sus principales capitanes, y en ella quedó resuelto que él saldría en persona á reconocer el terreno con la vanguardia compuesta de sesenta soldados de á pie y cuarenta de á caballo, mientras que el resto del escuadron mandado por su hermano Hernando, se mantendría en la posicion que ocupaba hasta recibir nuestras órdenes.

Al romper el dia estaban ya sobre las armas el capitan español y su gente, dispuestos á arrostrar las dificultades de la sierra. Hallaron ser estas mayores de lo que se habian figurado. El camino iba rodeando por las faldas ásperas y pendientes de las montañas, para vencer mejor de esta manera los obstáculos naturales del

BIBLIOTECA CENTRAL
U. A. N. L.